

BLANES, 1
GUIXOLS, 0

Este fué el resultado del partido que, según todas las esperanzas debía brindarnos la máxima emoción y que el viento, como factor inponderable que nos llegó de sorpresa, quitó al encuentro toda vistosidad, perjudicando además el juego normal de ambos equipos

CHUT

SAN FELIU DE GUIXOLS. 15 ENERO 1948

El partido que presenciarnos en Blanes, no fué ni con mucho, tanto para unos como para otros el encuentro que esperábamos. Lo que ocurrió el domingo, debió defraudar a la afición de ambos bandos, ya que incluso en el vencedor—descontando el valor real de los dos puntos—no pudo satisfacerle la parquedad de la jugada que le valió su victoria. Ni nosotros encontramos aquel equipo temible que venia pregonando nuestra minoría alarmista, como tampoco la afición blandense pudo divertirse con el juego que nuestro once le brindó, carente de eficacia y sin el menor asomo de vistosidad.

Y es que, vencedores y vencidos, tuvieron frente a sí un común enemigo: el viento. Sopló con fuerza y persistencia capaz de anular la mejor voluntad. El Guixols, que actuó con su favor durante el primer tiempo, no tuvo la suerte de traducir en el marcador su mejor clase, ni su mayor dominio

Un chut de Xan, muy peligroso, es desviado a corner por la defensa, a los 14 minutos, sin que luego, al ser sacada, Gotarra, de cabeza, logre más acierto.

Tampoco tuvimos suerte cuando Dani chuta muy esquinado, desviando a corner el portero. La presión azulgrana va creciendo y sigue otro corner igualmente sin consecuencias

Es a los 25 minutos cuando Fornells, de un certero disparo, logra un tanto que escapa a la interpretación que, en buena ley, debió darle el árbitro. La pelota da en el travesaño, por debajo de su arista inferior y en consecuencia, por causa natural, rebota dentro la puerta, saliendo automáticamente fuera por el efecto que le impulsa su misma rotación.

Y 3 minutos antes de finalizar este primer tiempo, es López, quien de lejos, chuta muy fuerte desviando de nuevo a corner el portero.

La segunda parte es el Blanes, que impulsado por el viento, impone su dominio. Con todo, si exceptuamos a su interior izquierdo, su delantera da la sensación de muy poca peligrosidad. Nuestra línea de ataque, a pesar de su codicia, no logra ligar sus jugadas, ya que el viento va truncando uno a uno sus mejores propósitos.

A la mitad de esta segunda etapa, llegamos al convencimiento—vista la excesiva permanencia del empate a cero—que ganará el partido quien logre solamente inaugurar el marcador. Y así fué en efecto.

Los azulgranas llegan a la puerta blandense en muy contadas ocasiones. En cambio el Blanes, invadiendo continuamente nuestro terreno, logra al fin solucionar en su favor un barullo que a los 26 minutos se arma ante el marco de Galcerán, colandose como quien dice la pelota sola.

Este gol da a los propietarios nuevos bríos y es entonces, cuando en dos ocasiones se luce Galcerán, sin mayores consecuencias.

Al último minuto y por pocos centímetros, no logramos el empate, ya que no llegó a tiempo el rematador que, con solo tocar la pelota, podía lograr la igualada en medio de la confusión reinante ante la meta blandense y a portero batido.

El partido, técnicamente hablando, no pudo satisfacer a nadie.

El Blanes que vimos el domingo, no puede a nuestro juicio compararse con aquel Blanes más ducho y peligroso de cuando visitó nuestro feudo.

Con un poco más de suerte en la primera parte y mejor todavía, con una tarde normal sin elementos perturbantes, se le podía y debía vencer fácilmente. Nótese que el Guixols debió consagrar el primer tiempo tanteando el terreno y procurando asimilar la variación de su equipo. Y cuando lo tenía logrado, el imponderable que esta vez se llamó viento, desbarató hasta el límite todos sus esfuerzos.

Ni duda cabe que se hizo sentir la falta de Casabó, sin intentar con ello quitar mérito a su nuevo sustituto, que cumplió, jugó, y batalló a la perfección, solo como López sabe hacerlo. Martell, a pesar de que acusó su largo tiempo inactivo, cortó mucho juego y fué tras el balón con la codicia de siempre. Gotarra tuvo una tarde muy torpe y Fornells una vez más fué el Fornells de los partidos en campo ajeno. Apático, sin nervio ni interés que para nada nos recordó su homónimo que nosotros conocemos. El resto del equipo cumplió bien, teniendo siempre en cuenta que el viento deslució sus mejores jugadas y resultó la fuerza que aniquiló sus mayores esfuerzos.

El árbitro señor Combas, bastante irregular, perjudicando por igual a ambos equipos,